

PSICOTERAPIA DE GÉNERO: ENTREVISTA A VICTORIA SAU SÁNCHEZ

Imma Lloret Ayter y Montserrat García Mas

(Grupo de identidad femenina del Col.legi Oficial de Psicòlegs de Catalunya)

Victoria Sau Sánchez es Doctora en Psicología, Licenciada en Historia y escritora. Ha ejercido como Profesora de Psicología Diferencial en la Universidad de Barcelona, y ha trabajado como Psicoterapeuta durante más de 25 años. Desde la Psicología del género ha elaborado significativas y originales aportaciones teóricas al conocimiento psicológico de las relaciones interpersonales; uno de sus postulados es “el instinto maternal no existe”.

PREGUNTA: *¿Cuál es su visión del papel de la psicoterapia?*

VICTORIA SAU: En primer lugar, no tiene que trabajar con mentiras. Es preciso desmontar los tópicos, los estereotipos. Por ejemplo, cuando viene una mujer con problemas de inseguridad sobre sus sentimientos maternos, preguntando: “¿usted cree que yo quiero a mis hijos?” (pregunta que se repite con cierta frecuencia), yo le digo qué cree que es la maternidad: ¿la obligación de sentir una devoción innata, de no alentar ningún deseo propio más allá de satisfacer los de los hijos? Esto no sería humano, y un hijo, una hija, tienen derecho a tener una madre humana. Te preguntan si la maternidad es un instinto y yo les digo que no, que no lo creo así, y que estoy al lado de mucha gente que tampoco cree que lo sea, gente académicamente respetable. Y esta afirmación considero que es demostrable. Luego estudiamos su maternidad concreta.

PREGUNTA: *¿Entonces, usted no cree que la psicoterapia sea neutral?*

VICTORIA SAU: No. Siempre hay un posicionamiento que yo personalmente no trato de ocultar delante de la persona, sino al contrario. Vengo a decir: la ciencia y la psicoterapia que se basa en estudios científicos, pretenden ser neutrales, pero sólo es una pretensión. El caso es que ya está bien que sea así porque esto permite autocorregirse, que no sea dogmática. Con esto no creo decir nada nuevo en este campo. Personalmente me gusta que la persona sepa dentro de qué línea vamos a trabajar -la mía es la de la psicología del género- y que yo voy a ser lo más neutral posible dentro de mi manera de pensar. De esta manera lo controlo. Reconociendo la no neutralidad se consigue mucha más neutralidad. Este es el primer paso con la persona que viene por vez primera, aunque no el primer día, porque ese día sólo

escucho y ni siquiera tomo ninguna nota para poder concentrarme en lo que dice. Cómo va a ir, siendo este trabajo a dos, viene después. Más adelante me voy dando cuenta de los efectos que han producido en la persona la falta de información por un lado, y la información desviada por otro. Gramsci decía que “la verdad es revolucionaria”. Yo opino que no exclusivamente, pero sí si se da en el lugar y el momento oportunos de una vida. Es curioso observar cómo hombres y mujeres ignoran que hablan lenguajes diferentes y que en muchas ocasiones no sólo no se comprenden sino que riñen por esto -como los analfabetos que no saben que hablan en prosa-. Algunas sesiones toman el cariz de una clase, quizá por deformación profesional por mi condición de profesora. Pero ellas tienen derecho a saber que su padre, su marido, su compañero, las oye pero no las escucha porque tienen desvalorizado a priori el lenguaje femenino, y que les han socializado para que esto sea así. Y si se trata de ellos, lo mismo. A partir de aquí se cambian técnicas de comunicación y se consiguen muy buenos resultados.

PREGUNTA: *¿Es lo que decía antes de ir desmontando los tópicos...?*

VICTORIA SAU: Exacto. Es un decodificar continuamente lo que es una impostura. Otro ejemplo: las mujeres acuden con frecuencia bajo el presupuesto de que son unas grandes egoístas. Son víctimas culturales de una tradición judeocristiana de carácter vulgar. En realidad están confundiendo el egoísmo con el amor propio y la autoestima. La cuestión de la baja autoestima, tan de moda últimamente, tiene mucho que ver con la confusión con el egoísmo como pecado. Clarificar esto aumenta el nivel de conocimiento de las personas. Es como subir un peldaño más de una escalera: el horizonte se amplía. En términos rogerianos hablamos del crecimiento de la persona; hay muchos conceptos para expresarlo, pero ésta es la idea.

PREGUNTA: *¿Por lo tanto, este proceso de deconstrucción de aspectos que son culturales es básico?*

VICTORIA SAU: Sí. Es un proceso de deconstrucción y de construcción al mismo tiempo, porque no se puede tirar la cultura tal cual por la ventana. Lo que hemos recibido en cada generación tiene que ser cribado, aunque no es fácil. En primer lugar, lo anterior, por ser anterior, no es necesariamente desechable, sino no seguiríamos representando a los trágicos griegos. Sería imposible, además, partir de cero a cada generación. Se hacen lecturas nuevas sobre la realidad desde criterios que suponemos mejor fundamentados y verdaderos. El cambio de opinión respecto a la aplicación de la pena de muerte es un ejemplo. Estados Unidos está en fase de desarrollo en este sentido. Claro que ellos no han tenido un Beccaria.

PREGUNTA: *Esto hace pensar en esas corrientes desde el construccionismo social que hablan de las historias dominantes que absorbemos como si fueran verdades universales... Por ejemplo, el hecho de que las mujeres deben asumir el cuidado de los demás o aquello que explicaba antes de la maternidad.*

VICTORIA SAU: En efecto; esto me recuerda el concepto de Gilligan sobre

la “ética del cuidado”, defendido desde corrientes psicoanalíticas, cuyo discurso es a mi juicio bastante reaccionario. Yo leo con cierta prevención a esta autora porque parece que quiere encajarnos dicho “cuidado” como parte de la esencia femenina y para toda la vida. Si el orden patriarcal no crea pobreza, no tendremos que cuidar de los pobres ni las mujeres ni los hombres. Si no hay guerras ni minas antipersonales, no habrá que cuidar de heridos y mutilados. Y así sucesivamente. Los casos particulares, que siempre estarán entre nosotras/os dependerán en cada caso de la situación y circunstancia. No seré yo quien niegue a los hombres la sensibilidad para el cuidado, aunque se les haya reprimido culturalmente para que pudieran llevar a cabo el proyecto patriarcal sin demasiadas deserciones ni crisis de culpabilidad. Ahora bien, cuando un fenómeno dura mucho tiempo, siglos o, como en el caso del género, milenios, aparece a los ojos de la generación actual como un hecho de la naturaleza. Y en cambio es temporal, cultural, sólo que se ha difuminado la noción de temporalidad e historicidad. En este sentido es cierto que quienes han cuidado de los demás han sido básicamente mujeres, por mor de la división genérica del trabajo, pero no las mujeres. Algunas son muy malas cuidadoras, por cierto.

PREGUNTA: Volviendo al tema de la terapia, ¿qué piensa sobre la terapia familiar?

VICTORIA SAU: Primero diré algo sobre la palabra “terapia”. Yo lo denomino “trabajo psicológico”. Las personas que he visto no eran enfermas mentales; no sabría cómo hacerlo. Esto queda para la psiquiatría. Y al mismo tiempo es un trabajo a dos. Y ahora, contestando a la pregunta, mi opinión es que en la terapia familiar de orientación dinámica a la mujer no se la trata según su especificidad porque no se tiene en cuenta la psicología del género. En la sistémica, no creo que cada mujer deje de verse bajo un enfoque de rol: hija, madre, hermana... Pero, ¿cómo está afectando este rol a causa de las diferencias de género? Toda psicoterapia, honestamente llevada, tiene efectos positivos, por supuesto, pero no son el modelo que me interesa.

PREGUNTA: ¿De sus palabras se puede deducir que cree que la Psicoterapia debe contribuir a un cambio social?

VICTORIA SAU: En su parte proporcional, efectivamente. El cambio, el crecimiento o como queramos llamarle, en principio es individual. Pero mi concepto de persona individual no es el de alguien encerrado en sí mismo/a como en una jaulita. Sin menoscabo de que hay que saber aceptar la soledad individual aunque esta aceptación sea amarga, ni siquiera en la más espantosa soledad el individuo está verdaderamente solo, porque estamos hechos de y con los demás. Comemos, habitamos una vivienda, leemos un libro, porque otros y otras han cultivado, transportado, construido, vendido, escrito y editado... La persona es como una medalla, con sus dos caras, y ambas son indisolubles. Cada cara está influida por la otra. Lo de dentro va hacia fuera, se vuelca en el exterior y vuelve adentro con cosas de este exterior que cada cual selecciona y elabora a su modo;

luego se vuelve a salir y así indefinidamente. Todo lo que está al alcance de nuestra percepción forma parte de nuestra vida, desde el firmamento hasta el vecino de al lado. Pero hay algo que queda en parte oculto: las relaciones de los hechos entre sí, de las personas entre sí, y de las personas con los hechos. La psicología relacional no está desarrollada. Es un campo muy complejo pero interesantísimo. No creo que al Poder le interese que lo recorramos.

PREGUNTA : A lo largo de su experiencia clínica ¿ha observado algún cambio en las demandas de las mujeres o de los hombres?

VICTORIA SAU: Los hombres que no son o no quieren ser machistas están muy confundidos con sus sentimientos. Es lógico. La inteligencia es más rápida que las emociones y hasta que se armonizan ambos hay ciertos desajustes. Las mujeres han desmitificado la supuesta superioridad masculina, pero más que nunca desean una comunicación auténtica, entre iguales, lo cual no excluye que sean en algún sentido, el de género, diferentes. Algo que al principio les cuesta entender es que los hombres les tengan miedo. Porque mientras el miedo de la mujer al hombre es de carácter operativo, el del hombre a la mujer es irracional. Ambos géneros están en tiempos psicológicos diferentes en el seno de un tiempo sociohistórico común. Pero acabarán encontrándose. También ha desaparecido un fenómeno que se daba con cierta frecuencia a finales de los años setenta y principios de los ochenta: personas que querían saber si eran verdaderamente de izquierdas o actuaban y pensaban como tales debido a su extracción social de clase media baja. Trabajábamos el dolor de haber sido testigos de humillaciones infligidas a los padres y las madres, como algo diferente del resentimiento... Gente universitaria se había puesto a trabajar en fábricas por eticidad, pero eran más valiosos/as en otra parte. Tenían una lectura muy literal de la Ideología. Al pasar de esa literalidad a un estadio más elaborado, hubo quienes se dejaron seducir por otras psicologías y discursos culturales preparatorios de la mediocracia que hoy nos invade. Conocí algún caso de éstos, pero he de decir también que he tenido la suerte de conocer muchas personas inteligentes y honestas que no sólo no se apearon de su modo de pensar sino que lo mejoraron, aunque esto a veces les costara la pérdida de amistades o la dificultad de encontrarlas nuevas.

PREGUNTA: ¿Cómo defendería la necesidad de trabajar partiendo de la Psicología del género?

VICTORIA SAU: En primer lugar porque la Psicología del género está presente en la humanidad entera. La terminología al uso, en los temas más dispares, lo explicita. Los políticos, por ejemplo, y los partidos que representan, se enamoran, se casan, se divorcian, se amanceban o traicionan según pares de opuestos femenino/masculino, como no deja de reflejarlo el humor gráfico. Por esto me extraña que la Psicología no lo utilice apenas en su trabajo. Tengo un pensamiento apriorístico, fruto del estudio y la reflexión personal, que me sirve de lanzadera hacia el futuro. El futuro lo hacemos cada día, a cada momento. La idea ridiculizada

de un mundo sin problemas que desde el poder se nos atribuye a quienes pensamos que es posible un mundo mejor, es una majadería. Las discrepancias, los puntos de vista diferentes, los intereses, siempre estarán ahí. De lo que se trata es de ir más allá del SÍ/NO del ordenador; el pensamiento binario, como pensamiento, es miserable. Por mi parte, opino que el ser humano ni es bueno por naturaleza como decía Rousseau, ni es malo por naturaleza como ahora está de moda afirmar. Cada cual lleva en su equipo psicológico de todo: el altruísmo y el caínismo, es un decir. Es el sistema de relaciones como tal quien suscita la producción de uno u otro. Cuando los seres humanos tienen lo suficiente para vivir con dignidad en relación con su contexto, que no es demasiado, se desarrollan las actitudes positivas y las negativas quedan para situaciones excepcionales. Si el contexto es depredador, y cuanto más se tiene más se desea, las actitudes negativas predominan. Yo no estoy de acuerdo con la teoría del deseo freudiana; estoy más cerca de la de la “rivalidad mimética” de René Girard... En el trabajo psicológico hay que enseñar a las personas a pensar. Yo opino que en psicología hay una racionalidad que va más allá de la razón kantiana: cada cual quiere lo mejor no por deber sino por necesidad interna de cada cual. Y el ir cubriendo esta necesidad es lo que más se acerca a la felicidad, aunque la palabra esté trasnochada. Yo procuro enseñar que ni la guerra ha existido siempre ni la prostitución es el oficio más viejo del mundo.

PREGUNTA: *¿Qué es lo que se está haciendo actualmente desde la Psicología del género?*

VICTORIA SAU: Lo que he venido diciendo: desarticular los mitos y creencias que hoy en día, con los conocimientos del pasado que tenemos -históricos, antropológicos, sociales, religiosos- repugnan a la inteligencia propia. Sin dejar de ser importantes porque son el pasado desde el que nos hemos construido. Como apuntó en los años setenta la psicoanalista Baker Miller “los valores atribuidos al género femenino son los más importantes para la vida.” Los hombres hicieron el reparto: yo, el exterior; tú el interior; nosotros, la *tecné*; vosotras, los sentimientos. Y a partir de aquí ellos ridiculizan los sentimientos porque están del lado de un colectivo al que inferiorizan. En la distribución fueron muy torpes al dejar la infraestructura del ser humano en poder de las mujeres, a las que tienen que recurrir cuando este oxígeno psicológico les falta. Ésta es una de las fuentes de la agresividad masculina. Las mujeres, por su parte, al no poder expandirse socialmente como hubiera sido lógico, hipertrofiaron los sentimientos que no podían canalizarse por otros medios, y también ahí encontramos una cantera para el trabajo psicológico. De cara al futuro, muchas características de género están destinadas a desaparecer, y las que queden serán genuinamente fruto de la diferencia que, nos guste o no, se da entre los dos colectivos sexuales y que las personas hemos culturizado. La especie es sexuada y la constituyen dos. Dos para reunirse, pero no para unirse y, menos aún, confundirse. Pero sin estructuras jerárquicas de por medio.

Addenda

VICTORIA SAU: Hay un par de cosas que no han salido en la entrevista y que me gustaría añadir.

Primera. Siempre he manejado en mi trabajo el sentido del humor. Sin menoscabo de que algunas sesiones puedan ser muy dramáticas y dolorosas, en otras el humor ha permitido trascender muchas cosas y ha optimizado la tarea. No está planificado de antemano; depende de la situación. Y de que va en mi personalidad. El encuadre psicológico es mixto: en ocasiones directivo, y en otras, no. No creo en los modelos estáticos. La vida no lo es.

Segunda. Aunque todo el tiempo he hablado en presente, la verdad es que desde hace un par de años estoy sustituyendo el trabajo clínico por la orientación de trabajos de investigación diversos, con vistas a dedicarme exclusivamente a ello y a escribir y participar en conferencias, seminarios, etc. He aprendido mucho en estos veinticinco años.

Nota bibliográfica: Dado el interés que despierta el trabajo de Victoria Sau Sánchez y para poder conocer a fondo su pensamiento, añadimos parte de su bibliografía:

- *Diccionario ideológico feminista I y II* Barcelona: Icaria 1981, 1990, 2000
- *“Otras lecciones de psicología”* AA.VV. En *Otras lecciones de psicología*. Bilbao: Maite Canal 1992
- *Ser mujer: fin de una imagen tradicional*. Barcelona: Icaria 2ª ed. (1993)
- *El vacío de la maternidad*. Barcelona: Icaria 1995